

Ezequiel Jaimes Figueroa: universitario universal

Por Germán Iván Martínez Gómez

Conocí al doctor Ezequiel Jaimes Figueroa (1949-2021) cuando tomé protesta como consejero alumno por la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), y él se desempeñaba como secretario académico, era la administración del maestro Uriel Galicia Hernández.

Durante mi participación como consejero, de 1998 al 2000, formé parte de dos comisiones permanentes (procesos electorales y programa legislativo) y una especial: glosa. La primera me dio la oportunidad de recorrer prácticamente todos los organismos académicos y planteles de la Escuela Preparatoria, velar por el cumplimiento de la legislación y advertir, muy de cerca, los procesos de auscultación entre la comunidad universitaria. La segunda me brindó la posibilidad, entre otros aspectos, de conocer el orden normativo interior. Esto implicó, por un lado, un acercamiento a las normas que regulan la organización y el funcionamiento de la

universidad y, por otro, la defensa de los derechos y las obligaciones de los universitarios. La comisión de glosa fue una excelente ocasión para conocer la dinámica institucional, advertir el desarrollo y fortalecimiento de sus funciones sustantivas y reconocer el rumbo trazado para articular la vida universitaria.

En el año 2000 me incorporé como coordinador general de grupos de trabajo de la Región Centro-Sur de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), cuya secretaria técnica recaía en el doctor Jaimes Figueroa. La región comprendía instituciones educativas de siete estados de la república: Morelos, Tlaxcala, Guerrero, Hidalgo, Puebla, Querétaro y el Estado de México.

Ezequiel Jaimes Figueroa se formó como médico en la UAEMéx. Hizo su especialidad en morfofisiología en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional (IPN);

era maestro en salud pública y doctor en educación. Había sido profesor de asignatura tanto en los planteles “Nezahualcóyotl” e “Ignacio Ramírez Calzada” de la Escuela Preparatoria como en la propia Facultad de Medicina. En ese organismo, fue miembro fundador del consejo académico y, en diversos momentos, asumió varias responsabilidades, pues fue coordinador de ciclo básico, internado rotatorio de pregrado y servicio social, cuarto grado, difusión cultural y extensión universitaria, y estudios de licenciatura. También se desempeñó como secretario académico y director de esta Facultad de 1989 a 1993, cuya gestión fue reconocida por los consejos de gobierno y universitario en este último año. Terminada su gestión, se hizo cargo de la Coordinación General de Investigación y Estudios Avanzados de 1993 a 1997 y de la Secretaría Académica de la universidad de 1997 al 2000.

Para entonces, el doctor Jaimes Figueroa ya era profesor de carrera



Humanidades

Fotos: Lázaro Hernández



definitivo. Había participado en una decena de cursos de capacitación y actualización, así como en diplomados ofrecidos por instituciones nacionales y extranjeras. Fue ponente en foros, simposios, mesas redondas, coloquios, seminarios y congresos científicos, evaluador de proyectos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), miembro de número en diversas sociedades médicas del país y colaborador de diversas revistas científicas. En la UAEMéx, escribió para *La Colmena* y fue director general de la revista *Ciencia ergo-sum* de 1994 a 1995.

Ezequiel Jaimes Figueroa fue, ha sido y seguirá siendo un universitario distinguido. Como mi jefe inmediato superior me enseñó, como nadie, a conocer y querer a la universidad. Trabajador incansable, disciplinado, visionario y con un liderazgo innegable, es recordado con afecto por familiares, amigos, estudiantes, colegas y colaboradores.

En las largas charlas que sostuvimos me habló de Coatepec Harinas, su pueblo natal; de sus estudios en la escuela primaria “Revolución”, en el municipio de Tenancingo. De cómo sus abuelos le vendieron una propiedad a los míos para que construyeran la casa que aún existe y de las amistades que forjó en aquella tierra. Hablamos de sus experiencias, como estudiante ya radicado en Toluca, tanto en la Escuela Técnica Industrial y Comercial núm. 43 “Tierra y Libertad” como en el plantel “Lic. Adolfo López Mateos”, donde cursó su bachillerato. También de sus horas de estudio y desvelo para ingresar a la carrera de Medicina, y de su constante esfuerzo por permanecer en ella.

La gratitud hacia sus padres, el cariño por sus hermanos, el amor profesado hacia su esposa, la esperanza e ilusión puesta en sus hijos y su reconocimiento al trabajo de tantas universitarias y universitarios talentosos fueron temas constantes. También los desafíos organizacionales, económicos y políticos de la universidad, que implicaban, bajo su óptica, la necesidad de impulsar una reingeniería educativa. En esta, era necesario atender varios rubros: diseñar políticas institucionales suficientes y efectivas, contar con una normatividad funcional y actualizada, ampliar los espacios de participación de los universitarios, impulsar el liderazgo directivo, estimular una planeación prospectiva, mejorar la profesionalización docente, promover una reorganización sistémica, actualizar planes y programas de estudio, mejorar los métodos de enseñanza, crear nuevos espacios educativos, acrecentar los acervos bibliográficos, luchar por un financiamiento seguro y

FUE DEFENSOR
INCANSABLE DE LA
LIBERTAD DE CÁTEDRA,
EL DIÁLOGO COMO
MEDIO PARA RESOLVER
CONFLICTOS, LA
DEMOCRACIA Y LA
AUTONOMÍA

creciente, fortalecer los programas de formación, incorporar las tecnologías en el proceso educativo, acrecentar la colaboración interinstitucional e impulsar la internacionalización de la universidad, ampliar la matrícula y diversificar su oferta educativa. Como director de Educación Continua y a Distancia (2013-2017), en la misma universidad, le apostó a un gran y noble propósito: hacer trascender a la universidad, llevándola más lejos, haciéndola mejor.

Ezequiel Jaimes Figueroa fue defensor incansable de la libertad de cátedra, el diálogo como medio para resolver conflictos, la democracia y la autonomía. Se opuso a la reelección en el gobierno universitario, pero se pronunció por empatar la gestión de los rectores con el ejercicio del poder ejecutivo estatal para contar con agendas educativas de hondo calado. Prevalció en él su convicción de que es posible construir otra universidad, más cercana a la gente, sensible y humana, una universidad orgánica, funcional, transparente y eficaz en el desarrollo de sus tareas. Una universidad, decía, con *calidad académica y pertinencia social*. Calidad en la gente y en las instituciones, calidad en los servicios que ofrece y en el desarrollo de sus funciones; pertinente, no solo por su adecuación a las necesidades de una sociedad cambiante, compleja y cada vez más exigente, sino porque, desde sus aulas, es posible generar conocimientos, desarrollar habilidades y forjar actitudes indispensables para el universitario del siglo xxi.



“Cheque”, como gentilmente le decían las personas más allegadas, fue un hombre afable, generoso y desprendido; un funcionario conciliador, positivo, persistente y previsor. Desde mi perspectiva, fue un universitario de razón y de corazón o, como dirían ahora, *sentipensante*; es decir, un hombre que aprendió a sentir y pensar con los otros, nunca sobre ellos, lo que lo convierte en un universitario universal. 📌



Germán Iván Martínez Gómez es doctor en Enseñanza Superior y miembro del Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Actualmente es subdirector académico de la Escuela Normal de Tenancingo y asesor pedagógico del Centro de Psicoterapia y Formación Humana (Proyecta).